

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Julio Eutiquio Sarabia

“Poesía desde la Puebla de los Ángeles”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 69, julio-septiembre de 2024, pp. 22-23.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Poesía desde la Puebla de los Ángeles

Julio Eutiquio Sarabia

EL MALABARISTA

En las aceras,
para allanar reparos a destiempo,
el malabarista
–sus ademanes afectivos,
sus cláusulas de gitano en bancarrota–
concede, a medias musitadas,
las claves que asoman en lo andado.

No son claras, pretendo esclarecerlas,
pero algo se cuele en cada tumbo.
No encaminan a nadie por el césped
ni le consienten anzuelos al poema.
Nunca remiten a esquinas rosadas
ni giros a la izquierda,
catorce andrajos en busca de la rima
o, por ejemplo,
manténgase de frente hasta quebrar
una bombilla,
los pechos de una extranjera
deben moldearse con deleite
a la hora en que los pájaros obstruyen las ventanas.

No son claras las leyes del poema
aunque el malabarista parece que las rumia,
ni es verde el sonido de una ceiba
ni el color sobresale entre los cactus
que a los mirlos dispersan de repente.
¿El pabilo a punto de extinguirse en una vela?
¿Los claroscuros de la gruta
donde transcurren los pasos de quien corre,
ajeno al ritmo inubicable de su eco?

Por más que preguntes
recuerda que el tsunami
acorrala el escollo a toda prisa.

Es probable que nadie ya responda
ni tenga presente qué ocultó
ni cuánto no decía en tanto hablaba.

Ameritan tus preguntas el retiro,
no para que enmudezcas y te apartes
sino para que asciendas una cumbre
y tornes con noticias sobre el rastro
que deja un poema cuando estalla.

Un lugar iluminado con el broche
que acerca una fogata desde dentro,
el impulso como la mano al enfundarse
los deberes que apremia la escritura.
Un retiro donde alguien baile mientras sueñas.

ACCIDENTE

Un animal había en aquella curva
donde ningún signo avisaba de la sangre.
Al enterarme, algo ardoroso hubo en mi frente
y me nubló la vista. Después el médico
mostró los dedos e hizo la pregunta
que ene veces me formulé antes:
¿Sabes en dónde estás?
¿Alcanzas a mirar mis dedos?
No sé. Abunda la luz pero solo un archipiélago
distingo de sus manos.
Un archipiélago de soledades,
entre dientes todavía le dije,
porque mis lecturas no eran observables
aunque en ese instante pesaban como todos los libros
de Salvador Novo en una báscula.
Sin que viniera al caso, faltando la única
pregunta arriesgada de todas las posibles,
le contesté que un despropósito había
al sentarme en un patio de perros desnutridos.
La pregunta formuló por segunda vez
como si a ¡lotería! siguiera la fortuna.
Azul era su ropaje
y un diente de león podría andar buscando.
No sé. No me pregunte.
Era una curva de luces desterradas.
Un animal había o era la máquina, tal vez,
que no soporta la naturaleza.
Montaba un jinete en el hielo su caballo
con el vigor de un día soleado.
Al asomarme a la ventana,
solo un letrero vi:
“Akira Kurosawa a las siete de la noche”.
No me pregunten por el cortejo que bordeaba el río.
No me pregunten más por la torpeza
que albergaba la luz
al ocultarse.

CUATRO MANERAS DE MIRAR UNA LLAMA

1
Innúmera aparece la flama que revuelve
la sangre cuando asoma.
Abrasa con más alto vigor y quintuplica
el sol reinante en cada piedra.
Para mirarla en su desnudez
de fruto inapegable,
a la vera del camino
los buitres hacen valla.

2
El soplo del aire en el espejo apenas era,
como cuando se arrastra con tersura
en una fuente.
Tras amigarse con el páramo en dosis
continuas de bonanza,
se tornó el tigre
que infunde en las arterias la parálisis.

3
A saco, más recio que la lluvia, penetró el viento
sin que una voz surgiera imperativa:
“Ya cierren esa puerta”.

Ni precaución ni pizca de ocurrencia
hubo ante el fuego repentino.

Una sombreada llama
crepita a poca altura desde el suelo.

La mansedumbre con la que arde
solo ceniza propaga en los alrededores.

4
Diezmado ya el ojo en su vigilia,
suceden las cosas con la lentitud de la llama en una
vela.

Julio Eutiquio Sarabia es autor de *Cerca de la orilla*, *En el país de la lluvia*, *Tesitura*, *Don de la oblicuidad* y *Como una piedra roja en la ventana*. Premio José Fuentes Mares 1994. Ha sido miembro del SNCA. Fue director de la revista *Crítica*.